Año II.—Núm. 222. Juéves 1.° de abril de 1858. Islas Baleares.

EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.
Palma.—Imprenta y Librería de Gelabert.—Mahon.—D. Matías Mascaró.—Iviza.—D. Joaquin Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

LA JERUSALEN LIBERTADA

DE TORCUATO TASSO,

puesta en verso castellano por el Escmo. señor Teniente General,

MARQUES DE LA PEZUELA.

Artículo II.

Dijimos en el primero que la Omnipotencia del Altísimo, el poder del Averno y la vara prodigiosa de los encantadores, contribuian poderosamente al atractivo é idealidad de este poema; y añadimos ahora que estas cualidades artísticas y sabiamente combinadas son la maravillosa máquina que contribuye al movimiento y feliz término de la accion. Rota la lucha, las potestades infernales trabajan sin descanso para aniquilar en ella á los Cruzados y dar á sus oradores las palmas de la victoria. Por eso, no bien comenzada, aparece en el Tártaro Satan llamándolas á su presencia, para inspirarles resolucion y alientos contra el ejército sitiador.

La pintura del infierno, si exceptuamos en ella varios recuerdos mitológicos y el disgusto que en algunos toques produce la espantable figura de Pluton, está presentada con toda la horrible magestad que puede concebir la imaginacion cristiana. El discurso que dirige á los ángeles de las tinieblas, imitado por Milton en su Luzbel y no olvidado por nuestro Reinoso en su *Inocencia perdida*, dá á conocer elocuentemente el encono y la rabia que le anima contra el cielo. Obedientes á su voz los espíritus infernales, salen rápidos para diferentes regiones á fin de oponer, hasta en los mismos elementos, obstáculos á la santa empresa de los Cruzados. Aconsejado el sultan de Damasco Hidroate, mago famoso, por estos genios, concibe el pensamiento de seducir á los principales caballeros cristianos por medio de la belleza de su sobrina la encantadora Armida. El Oriente concediale el lauro de la gracia y la hermosura, y no encontraba igual tampoco en la astucia y en la intriga seductora del amor, ni en las artes de los encantamientos. Aleccionada hábilmente por el mago en su mision, y con medios irresistibles para realizarla, preséntase sola en el campamento latino, donde espera, con la mágia natural de su belleza y los artificios de su raro ingenio, embriagar de amor á los enemigos de su fe. Por este felicísimo contraste conduce el Tasso al lector de las sombrías mansiones del abismo á cuanto mas puede concebir una imaginacion ideal y ardiente de voluptuoso y delicado en la hermosura y el talento de una muger.

No vieron Chipre y Argos, no vió Delo
Tanto esplendor de galas y belleza.
El oro del cabello en blanco velo
Trasluce envuelto ó brilla en su pureza;
Como el Sol, cuando paz recobra el cielo,
Cándida nube á remontar empieza,
Y por ella al romper, va derramando
Lumbre mayor, el dia redoblando.
Más riza el áura el pelo despareido
Que ya en ondas encrespa la natura;
Avaro su mirar, guarda escondido
Milagros del amor y la hermosura;
Dulce rojo color se mezcla unido
Con el terso marfil de la faz pura;
Mas al labio que espide aura amorosa
Solo simple carmin presta la rosa. (1)

Uno de los muchos caballeros que inmediatamente la rodean absorto en contemplarla, es Eustaquio, hermano menor de Godofredo y ofrécele llevarla á su presencia. Conducida por él hasta la tienda del General arrójase á sus pies para implorarle proteccion: cuéntale que ha sido despojada del trono paterno por un tio suyo, el cual, para mayor seguridad, pretendió envenenarla; y que habiéndola obligado el miedo de la muerte á proscribirse de su reino esperaba del caballeresco y compasivo corazon de los Cruzados que le auxiliarian, siquiera fuese en pequeño número. Con esto creia ser bastante para reconducirla á Damasco, donde sus leales partidarios le abririan una puerta. La expresion, al parecer inocente, de sus palabras, su melancólico y apasionado acento, y el gesto de dolor que dió á su fisonomia interesaron tan vivamente en su favor á los caballeros que la escuchaban, cuanto ya los habia arrebatado con su belleza. Compadecido tambien Godofredo titubea; pero niégase al fin cortesmente á separar á sus principales soldados, aunque en corto número, y por breve tiempo, de la causa de Dios. Dícele en seguida.

«Yo te prometo (y ora tu consuelo
En esta prenda y lealtad le funda)
Que si el muro inmortal, tan caro al cielo,
Sacar logramos de la infiel coyunda,
Devolverte á tu trono y patrio suelo
Será á mi brazo obligacion segunda;
Mas fuera accion, si compasiva, loca
Dar hoy al hombre lo que á Dios le toca.» (2)

El llanto que, al escuchar su negativa respuesta, derramó Armida, sus dolientes quejas; el altivo desden que por grados iba apoderándose de su mirada, la accion de torcer su planta hácia otro rumbo acabaron de fascinar á los caudillos y Eustaquio admirador, sobre todos, de su belleza dirígese á su hermano y le recuerda la obligacion del caballero de proteger á los débiles, á los oprimidos, y especialmente á las damas que demandan amparo. Hé aqui como disfraza su amor con la caballerosidad y cortesia.

¡Ah! no sufran los cielos que se diga
En Francia, do valor cortés campea,
Que el peligro evitamos y fatiga
En ocasion tan noble de pelea.

(1) Argo non mai, non vide Cipre ó Delo
D' Abito ó di beltà forme si care.
D' auro á la chioma; ed' or dal bianco velo
Traluce involta, or discoperta appare.
Cosi, qualor rasserena il cielo,
Or dá cándida nube il sol traspare;
Or dalla nube uscendo, i raggi in torno
Piu chiari spiega, e ne raddopia il giorno.
Fa nove crespe l'aura al crin disciolto.
Che natura per se riucrespa in onde.
Stasi l'avaro sguardo in se racolto,
Ei tesori d, Amore è i suoi nasconde:
Dolce color di rose il quel bel volte
Fra l' avorio si sparge e si confonde:
Ma nella bocca ond' esce aura amorosa.
Sola rossseggia e semplice la rosa.
Canto IV. St. 29 e seg.

(2) Ben ti prometto (e tu per nobil pegno.
Mia fe ne prendi, e vivi in lei secura)
Che se mai sottarremo al giogo indigno
Queste sacre e dal ciel dilette mura,
Di ritornarti al tuo perduto regno,
Come pietá n' eserta, avrem poi cura.
Or mi farebobe la pietá men pio.
S, anzi il suo dritto io non rendesi sa Dio.
Canto IV St. 96.

Yo al menos dejo aquí yelmo y gloria,
Yo depongo la espada, y nunca sea.
Que indigno oprima arzon y vibre acero
Y ose el hombre usurpar de caballero.
Asi acaba, y el órden suyo unido
En ronco acento murmurante brama,
Y bueno juzga y noble ese partido,
Y estrecha al capitan, pide y reclama.
«Cedo, entonces les dice, y soy vencido
Por voluntad que tan concorde clama;
Mas los brazos que llevo á incierto trance
No de mi parecer, del vuestro alcance;
«Y si crédito dais á la cordura
Hoy de Bullon; domad vuestras pasiones.»
Esto solo á decirles se apresura.
El permiso aceptando los campeones (1).

La conducta noble y circunspecta de Godofredo, que aunque abriendo su pecho á la compasion, cierra su alma á los peligrosos encantos de Armida, es un modelo de grandeza moral. Comparémosle con Agamenon Rey de Reyes en el canto primero de la Iliada. El héroe griego; abusando de la gefatura que le habian otorgado las huestes que sitiaban á Troya, al verse en la necesidad de restituir al sacerdote de Apolo Calcás su hija, arrebatada á Aquiles, contra razon y derecho, su cautiva y es causa, con tan loca resolucion, del vengativo encono de este y de los terribles males que trajo á los griegos. Dirásenos que sin la cólera de Aquiles no existiria la Iliada. De acuerdo: mas pudo producirla un móvil que no rebajára la dignidad del Gefe de tantos reyes y héroes, ¿De otro modo, como se logra justificar la eleccion de estos en él para que les gobierne y rija en los combates?

Godofredo es un carácter mas noble, más valiente, mas digno de la epopeya que el de Agamenon. (2) No importa que escépuco Boileau con ánimo de disminuir su gran mérito le coloque *siempre en oracion* para decir con malevolencia un chiste, desnudo por cierto, de toda gracia. Falso es que el vate de Sorrento le presente de la manera afirmada por el crítico frances. Gefe Godofredo de un ejército cristiano, inspirado del generoso pensamiento de rescatar de infieles el sepulcro del Redentor del mundo, necesario era que llevára á Dios por guia, que le invocase en el peligro, que le demandara con fervientes ruego la victoria. No ya en una santa empresa, sino en guerras puramente mundadas ha llevado siempre el héroe católico por norte la fé: por que nadie de los que profesan la religion del Crucificado dudó nunca de que Dios dá y quita el poderio y la gloria, de que sin el auxilio divino son inútiles los esfuerzos humanos. Buena idea habria dado de las cruzadas y de su carácter el Tasso si presentára al gefe y al ejército que dirigia á tan sacro fin incrédulos como Boileau. ¡Qué decimos la incontinencia de Agamenon! las faltas ligeras de Reinaldo, ó el amor romancescamente ideal de Tancredo, que, en su primera juventud, matizan de suavísimas tintas ambos caractéres, serian defectos imperdonables en Godofredo, presentando acertadisimamente, como síntesis de las cualidades que mas enaltecen y hacen mas interesante á un caballero y general cristiano.

(1) Ah non sia ver, per Dio, che si ridica
In Francia o dove in pregio é cortesia.
Che si fugga da noi rischio ó fatica
Per cagion cosi giusta e cosi pia.
Io per me qui depongo elmo e lorica,
Qui mi scingo la spada; e piu non fia
Ch' adopri indegnamente arme o destriero,
O'l nome usurpi mai di cabaliero.
Cosi fa bella: e seco in chiaro suono
Tutto i' ordine suo concordi freme;
E chiamando il consiglio utile e buono
Co' preghi al Capitan circonda e preme.
Cedo (egle disse allora) e visno sono
Al concorso di tanti uniti insieme:
Abbia, se parví, il chiesto don costei
Dai vostri si, non da, consigli miei,
Ma si Gofredo di credenza alquanto
Purtrova in voi, temprate i vostri affetti.
Tanto sol disse; e basta lor ben tanto.
Perchè ciasum quel ch' ei esncede, acceti.
Canto IV. St. 81 e seg.

(2) Dice Diomédes á Agamenon, «Gefe tímido has creido á los griegos tan pusilánimes como los supone tu discurso? Si no piensas mas que en la vuelta, vete, los caminos están abiertos... pero los demas griegos no se retirarán. Iliada C. 9.°

Despues de haber obtenido Armida el auxilio que necesitaba se esfuerza, con la fascinacion que producen sus ojos y su hermosura, en llevar tras si mayor número de campeones que el que arrancó á la forzada voluntad de Godofredo.

No hay engaño ó disfraz que no se vista
Por que caiga en sus redes nuevo amante;
Ni á todos por un medio los conquista;
Que muda á cada cual acto y semblante;
Y ora recoge púdica la vista,
Ora la vuelve férvida y errante,
Y de aquellos la aparta, ó clava en estos,
Segun los vé en amar tardos é prestos. (1)

A veces sonrie dulcemente para embriagar el alma de los que la siguen con enamorado afecto, otras para producir cocsideracion y reverencia muestra esquevez u orgullo con desden artificioso. Nada de cuanto puede concebir la delicada y viva imaginacion de una muger sagaz y maliciosa para encender el ánimo y contenerlo á un tiempo deja de expresar Armida con tal perfeccion, gracia y nobleza que acaso, en lo mas acabado de la poesia erótica, no se halle un cuadro tan fascinador y perfecto.

En el primer combate habia perecido á manos del terrible Argonte Dudon de Cansa, jefe de los campeones que formaban un escuadron de aventureros, donde se veia reunido lo mas ilustre y brillante, por el valor y la prosapia, de toda la caballeria cristiana. Trátase de elegirle sucesor; y Eustaquio que deseaba impedir que Reinaldo siga á Armida inspira en su mente la idea de ambicionar tan suprema honra. Lo mismo solicita Gernando, hijo del rey de Noruega; y habiendo oido que Reinaldo se le opone dominale el enojo, y el enojo desata su lengua en improperios contra el héroe. ¡Sábelo este, desmiéntelo ante sus compañeros y desembainando los dos al punto las espadas, queda muerto Gernando, sin que, por la rapidez del suceso y la furia de los combatientes, hubiese sido posible impedir tan funesta catástrofe. Reinaldo se vé forzado, para

(1) Usa ogni arte la donna, onde sia colto
Nella sua rete alcun novello amante.
Né con tutti ne sempre un stesso volo.
Serba: ma cangia a tempo atti e sembiante.
Or tien pudica il guardo in se racolto,
Or lo rivolge cupido é vagante.
La sferza in quegli, il freno adopta in questi
Come lor vede in amar lenti ó presti.
Canto IV. St. 87.

evitar un juicio de guerra, á desterrarse del campo de batalla.

Durante este tiempo se llevó consigo Armida, ademas de los diez campeones que le habia otorgado Godofredo muchos otros que en la primera noche, despues de su partida, desertaron del campamento para acompañarla. El ejército sitiador con la disminucion de sus guerreros, con la noticia de la pérdida de sus comboyes y con la de la aproximacion de la hueste de Egipto, que iba en socorro de los sitiados, disminuye en fuerzas y decae un tanto de su primer aliento.

Deseando en esto probar su valor el Circaso provoca en singular combate á los campeones enemigos: y puestos los ojos de todos ellos en Tancredo recibe del jefe permiso de castigar la insultante osadía del Sarraceno. Difícilmente se hallará un combate, entre antiguos y modernos, descrito con accidentes tan dramáticos, tan variados y tan interesantes. De un lado aparece el soberbio Argante mostrando en la altivez de su rostro, en su colosal estatura y en la robustez de sus músculos, el desden con que mira aun á los mas gallardos de los campeones de Jesus. Acompáñanle Clorinda y varios caballeros musulmanes. De otro la hueste cristiana y Tancredo, que seguido de varios de los suyos, se adelanta á recibir al Circaso. Prepárase á embestirle, y en aquel momento repara en Clorinda, y el rostro de la guerrera desvanece su vista y fascina su corazon: atribuyelo Argante á falta de denuedo, y Oton, uno de los héroes que acompañan al príncipe, se adelanta y enrista la lanza hácia el enemigo para que no pueda ufanarse de que no halló entre los cristianos quien se atreviese á probar fortuna contra su altiva arrogancia. Trabase la lucha, y Oton es vencido y arrojado con heridas mortales de su caballo. Vuelve en esto en sí Tancredo, y al ver á su amigo en tierra, próximo á la muerte, grita furioso á Argante que acepta el reto y principia de nuevo el combate con desusado furor en ambos guerreros, sin ventaja alguna de una y otra parte, hasta que el cansancio, las heridas y la noche separaron á los dos combatientes, no sin aplazarse para terminar la lid en otra ocasion. Sabido el suceso por Herminia, decídese á cuidar de su amante, lo cual hallábase en uso de los siglos caballerescos. Ligada en familiar y estrecha amistad á Clorinda, pídele sus armas. La pintura de esta bellísima escena, respira inexplicable encanto. El duro acero oprime su cuello y delicado y su dorada cabellera, y apenas alcanza á levantar su débil mano el pesado escudo. Revestida de brillante armadura, el amor oculto sonríe al contemplarla Alejada de la ciudad, cuyas puertas se abren al pronunciar el nombre de Clorinda, envia á su escudero para que avisase al príncipe herido y le proporcione un pase de seguridad por el campamento cristiano. Durante este tiempo y á fin de calmar la palpitante inquietud que la domina, hace alto en una eminencia y observa desde allí con inquieta mirada las tiendas tan caras á su corazon.

Era la noche; su estrellado velo (1)
Desplegábase ya sin nube alguna,
Y entre nítidas perlas daba al suelo
Hilos de plata de la naciente luna;
Iba la dama amante con el cielo
Desahogando sus penas una á una,
Y triste hacia de su amor testigo
Al yermo espacio y al silencio amigo (2).

Continua extasiada en sus ardientes suspiros y en sus amorosos y honestos pensamientos, sin prever la infeliz que los rayos de luz de las tiendas latinas reflejando en sus armas, descubrian la sobrevesta blanca y el tigre de plata de su casco, reconocidos por todos los enemigos en Clorinda. Tománla por la misma los centinelas y uno de ellos, corre á su alcance para combatir con ella: huye amedrentada la fingida guerrera; y advertido Tancredo de haber aparecido Clorinda cerca de las tiendas, juzga que el mensaje recibido era suyo: y doliente y sin fuerzas, vuela en su seguimiento para convertirse en su defensor y escudo. Corre, en tanto, la infortunada Herminia un dia entero, y hace alto en un solitario valle, donde aun no ha bia resonado el estruendo de la guerra. Al llegar á este punto habrán de convenir con nosotros, hasta los mas rígidos censores de esta epopeya, que la dulce paz y la inocencia de la vida pastoral, sin contar con *el Aminta*, no han hallado jamás en tan breves líneas intérprete mas feliz que el Tasso ¿Qué persona de corazon bueno y de gusto poético no se ha embebecido muchas veces en la lectura de este delicioso pasage! La contraposicion entre el agitado espíritu de Hermina y la calma apacible de los pastores, su sobresalto al ser heridos sus ojos por el destello de las bruñidas armas, la tranquilidad que llevan á su corazon las palabras corteses y bondadosas y la fisonomía, ya descubierta, de la afligida dama y la explicacion de la venturosa vida pastoral que á ruegos de esta hácele uno de los pastores, en otro tiempo caballero y magnate, penetran de tan suave manera en el corazon que siempre conmueve hondamente su lectura. Natural es, despues de esta descripcion, que Herminia se resuelva á morar en aquella soledad secreta hasta que la suerte la vuelva á su puesto.

Entre tanto sigue Tancredo para alcanzarla; y extraviado en la senda llega á un Castillo de Armida, donde con traicion es hecho prisionero. Detenido á su pesar en aquella fortaleza no puede presentarse para renovar el duelo con el Circaso el dia convenido; y huerfana la hueste sitiadora de sus mas bizarros campeones, presos en las redes amorosas de Armida, ocupa el anciano Raimundo conde de Tolosa el lugar de Tancredo para enfrenar el insulto del feroz musulman á la grey cristiana, y con el socorro divino alcanza luchar ventajosamente.

¿Qué hace Tancredo pues? ¿Dó está el altivo
Que asusta al mundo y que despues responde
Esquivando las lides fugitivo?
¡Ah! si hora el seno de la mar le esconde,
No evitará mi brazo vengativo.»
«Miente, exclama, quien habla de tal suerte,
Y vale mas que tú varon tan fuerte.
Brama el Circaso y dícele: «Acomete
Sin tregua, pues, que en su lugar te admito
Y pronto se verá si cual promete
Tan loco hablar, sostiénes el conflicto.»
Así á las armas vienen y al almete
Las dirijen con ímpetu inaudito.
Raimundo á do miró puso la lanza;
Mas á moverle del arzon no alcanza (1).

El combate continua descrito con tan viva fuerza, con toques tan valientes y enérgicos, pintado con tal acierto el valor, la destreza ó el artificio de ambos combatientes que el corazon le sigue inquieto apesar del visible socorro que el cielo presta al conde y le hace luchar con ventaja. Como en la Iliada, en el combate singular entre Paris y Menelao, una flecha despedida traidoramente del campamento asiático contra Raimundo pone fin á esta fuerte lucha pero en seguida se traba mas horrenda entre uno y otro egercito. Terminada esta sin ventaja de ninguna parte, llegan á las tiendas latinas las armas ensangrentadas de Reinaldo y muchas circunstancias hacen creer que fué asesinado por sus compatriotas: la astucia infernal contribuye á que recaiga la sospecha en Godofredo. Celosos, hacia tiempo, los italianos de los franceses resuélvense á vengar su héroe y se enciende una horrible sedicion en el campamento cristiano, que logra apagar el gefe con la grandeza y energía de su firme conducta.

No por esto mejora la situacion de los sitiadores; agrávase por el contrario con la aparicion de Soliman, Sultan de los Turcos en Nicea, que arrojado de su reino por los cristianos preséntase de noche é inesperadamente con un formidable egército de Beduinos, el cual cayendo con furia sobre los Cruzados derrama en sus falanges la confusion y en su ánimo el espanto. Agrégase á este rudo ataque una embestida de Clorinda y Argante por el opuesto extremo, y el auxilio que reciben ademas los infieles de las potestades del abismo. Pero Dios no consiente que el génio del mal triunfe de la Cruz, y manda al Arcángel San Miguel para que le ahuyente de la lucha. El carácter extraordinario y sobre natural que toma esta en aquel momento, recuérdanos el auxilio en que al presentarse Aquiles, ya en lid con los troyanos, permite Júpiter que los Dioses del Olimpo dén, segun su afecto, á una ú otra hueste. Jamás la poesía profana he tenido la felicidad de idear un cuadro tan imponente y aterrador, tan magestuoso y sublime. La terrible y espantosa conmocion que en aquellos instantes agita el cielo, el tremendo rumor de las olas al sentir sobre su espalda el veloz carro de Neptuno, el estremecimiento de la tierra hasta en su centro, hacen saltar del sólio á Pluton, aterrado y temiendo que se hagan patentes á los ojos de los mortales los secretos del Báratro. (1) No parece posible que alcance á mas el sublime en la forma y en los objetos. Pero las fábulas y creencias de aquella edad permitian al padre de la Epopeya animar sus cantos con tan maravillosa máquina: los Dioses gentílicos, sin mas diferencia del hombre que la de habitar en las regiones del Olimpo, y ser de mayor poder é inmortales, hallábanse sometidos á las mismas pasiones, á las mismas flaquezas y á las mismas miserias que el humano, y los ligaba á la tierra el amor de sus hijos y deudos. Cualidades que si, de ordinario, son altamente poéticas, y hacen su intervencion natural en los asuntos mundanos, contribuyen tambien á que, faltándoles á veces dignidad, les veamos, como sucede entre Juno y Júpiter, ocupados en riñas conyugales, ó dando lugar á miseras escenas que convierten el Olimpo en casa de vecindad. Júpiter mismo es acaso el menos egemplar de todos los Dioses: y apesar de ser en poderío el primero de todos, ni consigue avenirlos, ni, con toda la fuerza de sus rayos, supera su voluntad á los decretos del Destino. ¡Cuánta diferencia entre la magestad y espiritual pureza del cielo cristiano al Olimpo gentílico. ¡Cuánta ademas entre el padre de los dioses, y el solo, el Unico, el que dijo *que la luz sea*; *y la luz fué hecha*. Júpiter, en la epopeya homérica, no podia impedir que algunos dioses se rebelasen contra sus deseos: Dios en la Jerusalen manda al Arcangel Miguel contra las furias infernales, y al punto desaparece su poder sobre la tierra.

Con la huida de estas, comienzan á recobrar el natural aliento los cristianos, y Soliman su tremendo verdugo en aquella triste noche, y tan indomable y feroz como los mas valientes héroes de la Iliada se vé precisado á la huida. Detiénele en su camino el encantador Ismeino y le conduce á Jerusalen ocultándolo á la vista de los Cruzados con el poder de su mágia, y le predice la gloria futura de los sarracenos y los envidiables triunfos de Saladino que supone su descendiente. Introdúcele en el consejo de Aladino, en el momento que uno de los gefes proponia capitulaciones, y Soliman con su presencia y la energía de su palabra logra reanimar el abatido valor de los caudillos. Del lado latino habian llegado, durante la batalla, los Caballeros seducidos por Armida, los cuales contribuyeron poderosamente al triunfo. Refieren á Godofredo cómo les habia hecho cautivos la maga, cómo sufrieron el poder de sus encantamientos, y cómo cuando les hacia conducir á las prisiones del Rey de Egipto, hallándolos en el camino casualmente los puso en libertad Reinaldo, incluso al príncipe Tancredo. Con tan irrecusable testimonio desvanécense los rumores sobre la muerte del primero, y el hermitaño Pedro revela los altos honores que guarda el cielo á su descendencia.

Preparado al fin por Godofredo cuanto podia convenir el asalto de la plaza, vuelve con su ejército los ojos al cielo para demandar el amparo divino: y en magnífica y solemne procesion se dirige con la hueste al Monte de las Olivas. La piedad y la contricion aparecen con visibles signos en todos los corazones: y aquel aparato tan poético y magestuosamente descrito, y aquellos cantos, y aquellas plegarias, si por una parte dan exacta idea del carácter de la empresa por otra muestran, con verdad, el espíritu religioso que, especialmente en épocas de gran fé, ha animado siempre á los ejércitos cristianos.

El entusiasmo de caudillos y soldados ántes del asalto, la descripcion de este, de las máquinas militares y de los medios de ataque y de defensa, aparecen con tal exactitud presentados, que nadie podrá negar al Tasso, no ya el vigor, pero aun la mas completa verosimilitud histórica en la pintura. En este punto ha podido darle la civilizacion en que vivia gran ventaja sobre los príncipes de la Epopeya antigua. Homero y Virgilio presentan el desórden en los combates, la fuerza material dominando á la del espíritu, por mas que (sobre todo el primero) los haga interesantes con la inagotable energía de su númen: pero el Tasso describe un sitio regular y ordenado; y si bien dá, como no podia ménos gran importancia á la fuerza física, el arte de la guerra, la astucia, la destreza y el ímpetu del alma, contribuyen á dar mayor variedad y atractivo al cuadro, y le despojan de la rudeza y de la ferocidad bárbara que nos disgustan con frecuencia en los dos poetas citados.

En medio del asalto son heridos Godofredo, Raimundo de Tolosa y otros bizarros capitanes: su retirada del campo y la salida al mismo tiempo de Argante y Soliman desaniman á los soldados, que cediendo un tanto en sus posiciones, permiten á estos acercarse á la torre de madera donde se hallaban guarecidos muchos guerreros para dar el asalto: mas Tancredo, y el infatigable y cuidadoso general, curado ya de su herida, les resisten con indomable firmeza, y á ellos y á la noche que los separa, debióse que no prendiesen fuego los dos héroes musulmanes á la torre, sin la cual era imposible la toma de la ciudad. En seguida entra el poema en un episodio que la crítica unánime considera como uno de los principales triunfos del Tasso.

La riquísima y variada vena de este poeta que mientras mas produce muestrase mas feliz y vigorosa, parece que se complace en reservar para la noche esas escenas romancescas, en que, al par que halaga el ánimo con el hermoso idealismo de sus concepciones, conmueve hondamente el corazon con vehementísimos afectos. No dando así un momento de reposo á la accion, síguela sin tropiezo en sus bellos episodios, unidos á ella sábiamente, los cuales, no solo no la suspenden, sino que la hacen caminar con mas rapidez y desembarazo.

Clorinda, como hemos visto, no habia tomado parte en la última batalla. Deseando distinguirse en aquella noche con una accion heróica, concibe el arriesgado proyecto de hacer una salida inesperada para quemar la torre de madera que per-

---

(1) En esta octava ha ganado mucho sin duda el original.

(2) Era la notte, e'l suo stellato velo
Chiaro spiegaba e senza nube alcuna,
Egia spargea rai luminosi, e gelo
Di vive perle la sorgente luna.
L' innamorata donna iva col cielo
Le sua fiamme sfogando ad una ad una,
E secretarj del suo amore antico
Fea i muti campi e quel silenzio amico.
Canto VI. St. 103.

(1)
Che fa dunque Tancredi? e dove stasi?
Minaccia il ciel coll' arme; e poi s' asconde
Fidando sol ne' suoi fugaci passi.
Ma fugga pur nel centro e' n mezzo l' onde;
Che non fia loco ove seguro il lassi.
Menti (replica l' altro) a dir ch' nom tale
Fugga da te; ch' assai piu di te vale.
Freme il Circaso irato, e dice: Or prendi
Del campo tu; ch' ia vece sua t' acetto;
E tosto e' si parra come difendi
L' alta follia del temerario detto
Così mossero in giostra, e i colpi orrendi
Pariment drizzaro ambi all' elemetto:
E' l buon Raimondo, ove miro, scontrollo:
Ne dar gli feca nell arcion pur crollo.
Canto VII St, 85 e seg.

(1) Iliada canto XX. Vers. 47 y seg.

manecia á breve distancia de los muros. Ofrécele Argante su compañía y la acepta; y para no ser de nadie conocida, cubre sus miembros de una armadura negra. El anciano esclavo, que acarició su niñez y dirigió su educacion, le revela de su nacimiento y orígen secretos que ella ignoraba. Dícele que habia nacido cristiana, que es hija de la Reina de Etiopía, que vive bajo la proteccion de San Jorge y que el Santo guerrero le habia reprehendido en sueños muchas veces por no haber procurado lavarla en las aguas del bautismo. Aunque turbada Clorinda con la narracion de tales sueños, que tambien habia esperimentado, persiste en la realizacion de su designio, y con Argante que la acompaña, sale de la ciudad; llegan á las tiendas latinas, y ponen fuego á la torre. Vélos la guardia, grita, y á su voz persigue y acosa á los dos guerreros la multitud cristiana. Argante logra entrar en Jerusalen por la puerta Dorada: Clorinda retrocede para castigar la osadía de un soldado, y cuando vuelve á buscar la puerta, hállala ya cerrada: entónces á favor de la oscuridad, logra ocultarse de los que la persiguen, huye de la refriega. Mas Tancredo, que no la habia perdido de vista, síguela, y cuando llegaron á un lugar solo y apartado, propone un combate singular á aquel desconocido guerrero, el cual, por la accion peligrosa que acababa de cometer, júzgale digno de medir con él sus armas. Trábase al punto la pelea y

. . . .

Los fierros hasta el puño van á unirse
Y su choque feroz chispas reparte.
Inmoto el pie, prestísima la mano,
Tajo, punta ó reves no amaga en vano.
A venganza el rubor allí convida,
La venganzaa el rubor aquí renueva;
Con que al asalto siempre y la embestida
Los lleva nuevo ardor y ofensa nueva.
Cada vez es mas próxima y unida
La lucha dó la espada inútil prueba.
Con los pomos se dan, y en golpe rudo
Se chocan yelmo á yelmo, escudo á escudo.
Tres veces ciñe con sus férreos brazos
El guerrero á la dama, que pujante
Rompe otras tantas los robustos lazos,
Lazos de impío enemigo y no de amante.
Tornan al fierro, y vuelan en pedazos
Malla y arnés; y herida y anhelante
La pareja se aparta y se retira,
Y tras de afan durísimo respira.
Míranse el uno al otro, y de la espada
Descansan en el pomo el cuerpo inerte.
La estrella postrimera es apagada,
Y del dia una ráfaga se advierte. (1)

En esta actitud, y cuando ya el crepúsculo matutino permitia, como vémos, reconocerse, suplica Tancredo á su adversario, en términos corteses que le diga por su nombre que ya vencedor, ó vencido, desea saber quien es el que honrará su muerte ó su victoria.» En vano pides que te diga lo que no acostumbro descubrir. «Quien quiera que yo sea, solo ves delante de tí uno de los dos guerreros que han reducido á cenizas la torre.» A estas palabras que se leen con penosa ansiedad porque llevan al corazon el presentimiento de la muerte de Clorinda, responde Tancredo ardiendo en ira, «en mal hora hablaste asi, bárbaro, descortés: tu altanero lenguaje y tu silencio me alientan á la venganza.» Trábase en seguida la pelea con mayor encono y ferocidad que antes, hasta que Clorinda es herida mortalmente: desde ese momento presta la delicada sensibilidad del Tasso á su alma un acento tristísimo y doloroso.

Él en tanto á la vírgen traspasada
Estrecha mas y más, alcanza, oprime;
Y ella, al caer, con triste y apagada
Voz postrimera así murmura; gime,
Voz por divino espíritu dictada
De esperanza y de fé, de paz sublime;
Favor del cielo con que ser le advierte
Ya que en la vida infiel, santa en la muerte. (1)

Inspirada, por la gracia divina, pide el agua del bautismo á Tancredo, y este como cristiano y caballero, corre á un rio cercano donde llena su yelmo y vuelve en seguida para verificar la santa ceremonia. Siente que tiemblan sus manos mientras le desata el casco para descubrir su frente, y al conocerla perdió la voz y el movimiento.

No muere, no, por que del cuerpo inerte
La virtud como guarda atenta cuida;
Y ahogando su dolor, á quien la muerte
Con fierro dió, con agua dá la vida.
Cuando él la lluvia entre palabras vierte
Luce de ella la faz pura y florida:
Rie, y en acto de morir, que esclama
Parece: «Parto ya: mi Dios me llama.»
Fijo en el cielo su mirar, se via
En sus ojos tambien el cielo entero.
Ya de violeta y lirios se cubría.
Su faz hermosa con albor ligero;
Y alzando la desnuda mano fria,
De palabras en vez al caballero
Dála en signo de paz. Así fallece,
Y dormida la vírgen aparece. (2)

La desesperacion y el dolor de Tancredo al ver muerta á Clorinda con su propia espada, estan pintados con acento tan natural, tan lastimero, tan desgarrador, que al llegar á este punto parece como que embarga la respiracion la augustia que esperimenta el alma. Pero el Tasso, intérprete fiel de la naturaleza, la cual, siempre tras un gran sufrimiento moral presétanos la postracion aun de las fuerzas fisicas, derrama poco á poco el sueño en el lacerado espíritu de Tancredo, y el lector comienza á respirar tambien mas sosegadamente.

Comparemos ahora la salida nocturna al campamento enemigo de Ulises y Diomédes, en el canto décimo de la *Iliada* y la de Niso y Eurialo en el libro noveno de la *Eneida*, con la de Clorinda y Argante en la *Jerusalen Libertada*. El objeto de los primeros por escitacion de Nestor, es conocer los designios de la hueste troyana. Encuéntranse en el camino á Dolon encargado por Héctor de reconocer el campo griego: entérales por salvar la vida, sin conseguirlo, del estado de Troya, y cayendo despues sobre los dormidos Trácios, aliados de la misma, hacen en ellos horrible carniceria, dando tambien muerte á Reso su rey y llevándose sus magníficos caballos. La misma sangrienta escena repiten en el campo latino Niso y Eurialo: mas siéndoles contraria la fortuna la inevitable muerte que les aguarda produce entre ellos una ternisima escena, en que el dulce y generoso sentimiento de la amistad jamas halló colorido tan delicado y perfecto. (1) Conocemos ya la empresa de Clorinda y Argante. Ningun premio se les ofrece por ella como á los espedicionarios en Homero y Virgilio; se presentan desinteresadamente, guiados solo por el heróico anhelo de salvar la patria: no van á asesinar gente dormida, indefensa; van á salvar la ciudad haciendo arder la torre con que podia ser tomada. Sentidos por la hueste enemiga no se retiran precipitadamente sino defendiéndose con denodado valor. Llevándole Clorinda á una temeridad casi insensata, vuelve atrás á castigar un soldado que la hirió, y este movimiento tan natural en su altivo y noble carácter es causa de su término lastimoso. Por esta sucinta esplicacion se comprenderá facilmente que Homero en este episodio es inferior al Vate latino y al italiano; y puede asegurarse, sin temor de caer en nota de parcialidad, que el último, por el primor y naturalidad de los accidentes, por la mágia de que los reviste, por la rara maestria con que los desenvuelve, forma un todo de mayor interés y grandeza que el de Virgilio. Si este poeta conmueve hondamente el corazon con los acentos lastimosos de la infelice madre de Eurialo, el Tasso le agita cada vez con mas violencia. Desde que principia la lucha entre los dos amantes, hasta la herida mortal de Clorinda y su conversion, la ansiedad cada vez mas creciente y luego el dolor, llegan á un grado en que al par que cautivan al espíritu le abogan de pena. Ningun novelista le ha interesado jamas tan vivamente: ningun trágico ha concebido situacion mas desgarradora. Unase á esto esa variedad felicisima y prodigiosa de acentos, y esa música suave, melancólica y divina que forman las octavas relativas á la agonía de Clorinda y podrá entónces apreciarse debidamense la justicia de la admiracion universal que ha producido este episodio. Conceptos y sonidos de dificilisima intepretacion, y en que sin embargo (fuerza es decirlo) raya el traductor en increible altura. El amor tierno y apasionado de Herminia y los últimos momentos de Clorinda han hallado en el Señor Pezuela un intéprete dignisimo, ya en el pensamiento, ya en el raudal dulce y armonioso de la palabra.

JOSÉ FERNANDEZ-ESPINO.
(*Revista de Ciencias.*)

(1) . . . .
Odi le spade orribilmente urtarsi
A mezzo il ferro. Il piè d' orma non parte,
Sempre é il pié fermo, é la man sempre in moto;
Ne scende taglio in van, nè punta á voto.
L' onta irrita lo sdegno alla vendetta;
E la vendetta poi l' onta rinnova;
Onde sempre al ferir, sempre alla fretta
Stimol novo s' agiunge, e cagion nova.
D' or in or piu si mesce, e piu ristretta
Si fa la pugna; e spada oprar non giova:
Dansi co' pomi; e infelloniti e crudi
Cozzan cogli elmi insieme e cogli scudi.
Tre volte il cabalier la donna stringe
Colle robuste braccia: ed altretante
Da que' nodi tenaci ella scinge,
Nodi di fier nemico, e non d' amante.
Tornano al ferro; e l' uno e l' altro il tinge
Con molte piaghe: e stanco ed anelante
E questi é quégli al fin por si ritira;
E dopo lungo faticar, respira.
L' un l' alto guarda e de suo corpo esangue
Sul pomo della spada appogia il peso.
Gia dell' ultima stella il ragio langue
Al primo albór ch é in Oriente acceso,
Canto XII. St. 55. e. seg.

(1) Quel segue la vittoria; e la trafitta
Vergine, minacciando, incalza e preme.
Ella, mentre cadea, la voce aflitta
Movendo disse le parole streme,
Parole ch' á lei un novo spirto ditta,
Spirto di fe, di caritá di speme:
Virtud, ch' or Dio le infonde; e se rubella
In vita fu, la vuole in morte ancella.
Canto XII. St. 65.

(2) Non mori gia; che sue virtuti accolse
Tutte in quel punto, e in guardia al cor le mise:
E premendo il suo affanno, á dar si volse
Vita coll' acqua a chi col ferro uccise.
Colei di giogia trasmutossi, e rise:
E in atto di morir lieto é vivace,
Dir parea: S' apre il cielo; io vado in pace.
D' un bel pallore á il bianco volto asperso,
Come á gigli sarian miste viole:
E gli occhi al cielo affisa; e in lei converso
Sembra per la pietate il cielo e'l sole:
E la man nuda e fredda alzando verso
Il cabaliero, in vece di parole,
Gli da pegno di pace. In questa forma
Passa la bella donna, e par che dorma.
Canto XII. St. 68 e seg.

(1) En este punto nada hay tan bello como el generoso sacrificio de Niso para salvar de la muerte á Eurialo.
Me, me; adsum qui feci: in me convertite ferrum,
O Rutuli: mea fraus omnis: nihil iste nec ausus,
Nec potuit: coelum hoc et conscia sidera testor:
Eneid. lib. IX. v. 427.

Mosaico.

Ya va de cuentos.—Alfonso V., rey de Leon, dio audiencia á uno de los caballeros de su corte, que le habló de esta manera:

—Señor; tengo un acreedor desapiadado, que no se cansa de perseguirme, por mas que diariamente le contento: no satisfecho todavia con haberme arruinado, aun continua atormentándome; dadme, señor, medios de quitarmele de encima.

Preguntóle el rey quien era aquel acreedor tan descontentadizo, y el caballero le respondio.

—Señor, es mi vientre.

Escusado es añadir, que Alfonso V. recompensó debidamente esta agudeza.

En tiempos pasados pleitearon los medicos de cierto hospital con sus practicantes sobre asuntos de precedencia. Preguntó el juez à las partes que órden observaban el ladron y el verdugo cuando caminaban al suplicio: respondiéronle unánimemente que el ladron marchaba delante y el verdugo detrás.

—Pues bien, repuso el juez, que el practicante anteceda y que el médico le siga.

Un bernardino y un benedictino se encontraron en meson; quisieron comer juntos y mediaron entre si muchos complimientos sobre la bendicion de la comida. Finalmente tomo la palabra el monje bernardino y dijo:

—*Benedictus benedicat.*

Pero el benedictino queriendo continuar el cumplimiento en el mismo tono, le interrumpió diciendo:

—*Bernardus bernardet.*

Estando Carlomagno en uno de sus jardines tomando el sol, que por cierto calentaba demasiado, en compañia de algunos caballeros de su corte suscitóse la conversacion de que los monarcas no tenian afecto á nadie.

—Esa no reza conmigo, repuso entonces el emperador, porque yo quiero mucho á mis amigos.

—Por lo menos (contestó un cortesano de buen humor) si V. M. no los quiere cocidos, los quiere asados.

Estaba un hombre mirando la portada de una iglesia, cuando salió un religioso, le saludó y le dijo:

—Amigo, esa portada es muy buena; es del órden corintio.

Y el curioso replicó:

—Pues me habia equivocado; yo creí que era de la órden de San Bernardo.

Entrando un sabio en una de las aulas de Salamanca, oyó una voz que le decia:

—Ved aqui un paraje en el que hace ya mas de cuatrocientos años que se disputa.

—¿Y que se ha decidido?—repuso el sabio.

La voz no supo contestar.

Por los sueltos,
J. FIOL.

PALMA.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del dia de mañana

SAN FRANCISCO DE PAULA FUNDADOR.

CULTOS SAGRADOS.

Mañana viérnes en la iglesia de San Francisco de Asis á las cinco y media de la tarde se hará el Via-Crucis, se rezará la corona dolorosa de la Vírgen y un rato de oracion mental sobre la soledad de Maria Santísima.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las.. 5 hs. 43 ms.
Pónese....á las.. 6 » 25 »
Hora en que debe señalar el reloj al medio dia verdadero.
Las 12 hs. 53 ms. 2 s.

AVISOS OFICIALES.

ALCALDIA CONSTITUCIONAL DE PALMA.

La oficina de recaudacion de la Derrama que se halliaba abierta en la fachada de esta Casa Consistorial queda establecida en una de las piezas interiores de la misma y á cargo de don José Maria Vives el que admitirá en los dias y horas establecidas á todos los contribuyentes que se presenten á satisfacer sus cuotas. Lo que anuncio al público para su conocimiento. Palma 31 marzo 1858.—Juan Ferrá.

NAVEGACION.

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Dia 31.

De Argel en 4 dias goleta Solitaria, de 80 toneladas, pat. Pascual Jofre, con 6 mar., 9 pasageros, trigo, harina y carneros.

De Alicante en 2 dias laud San Antonio, de 63 toneladas, pat. Francisco Tous, con 7 marineros y lastre.

IDEM DESPACHADAS.

Dia 31.

Para Barcelona vapor Rey don Jaime II, de 332 ton., cap. D. Gabriel Morey, con 19 mar., 40 pas., balija y efectos.

Para Cagliari laud San Cristóbal, de 68 toneladas, pat. Francisco Compañy, con 7 mar. y lastre.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL DESPACHO DE LA IMPRENTA DE PEDRO JOSÉ GELABERT
QUE ESTABA SITUADO EN LA PLAZA DE CORT
SE HA TRASLADADO
Á LA MISMA IMPRENTA
Pas den Quint n.º 74 piso principal.

Novedades.

A LAS

NINFAS PALMESANAS.

CALLE DE *BASTAIXOS*, NÚM. 31,
tienda de la esquina contigua al horno llamado d' en Frau.

Gran surtido de sombrillas de seda desde 24 rs. á 120.—Id. de tilo-seda á 18 rs.—Id. de algodon á 13.

Zapatos de goma de primera clase para señoras, á 19 y 20 reales par, y para caballero á 24 y 26.

Paraguas de todas clases, desde 18 rs. á 126.

Peines con elegantes adornos á la última moda parisiense para bailes y teatro, de diferentes colores, á gusto del consumidor y á precios sumamente equitativos.

Igualmente se encontrará un gran surtido de objetos de *cristaleria, perfumeria, quincalleria*, y otro no menor de *bisuteria* de lo mas moderno que se conoce.

Las personas que gusten honrarle con sus pedidos, quedarán altamente satisfechas de la baratura y buena calidad de sus géneros, así como de la puntualidad en cumplir los encargos que para Barcelona ó el estrangero se le hiciesen.

LIBRERIA DE GUASP, CALLE DE MOREY.

LA

AGONIA DEL REDENTOR.

POEMA RELIGIOSO,

SEGUIDO DE ALGUNAS TRADUCCIONES Y POESIAS DEVOTAS

POR

D. Tomas Aguiló.

Véndese en dicha libreria al precio de 6 reales vellon en rústica.

EN LA MANZANA 205, NUMERO 15 Y 16, calle de San Lorenzo, hay para alquilar una casa zaguan con almacen y dos pisos, agua de fuente y de pozo y demas comodidades. Darán razon en casa del sastre Mir, delante San Nicolas.

VENTA.—Se venden tanto al contado como á plazos, á voluntad de su dueño veinte cuarteradas de tierra plantadas de árboles en parage muy sano, con casita en ellas edificada, distante de esta ciudad hora y media. Dará razon don Lorenzo Guasp, calle *dels Perayres*.

TIENDA DE VILLALONGA,

PLAZA DE CORT.

Se ha recibido un variado surtido de perfumeria de las mas acreditadas fábricas, entre cuyos artículos figuran; pomada de rosa, jazmin de España, eliótropo, ramillete de los campos, ramillete de los principes, reseda, clavel, muselina, violeta y otras.

Agua de colonia ordinaria.—Id. fina de los príncipes.—Vinagres del tocador.—Leche virginal.—Agua de espliego ó sea la banda.—Estractos para el pañuelo.—Cosméticos.—Jabones de lechuga, de almendras amargas, chino, hijiénico, de rosa, de mil-flores, de ramillete, y el tan conocido de coco que por su suavidad y blancura es preferible á todos; y por último una porcion de otras clases ordinarios á precios sumamente módicos.

GRAN SURTIDO DE BRAQUEROS.

En el taller de Bernardo Obrador, guarnicionero, situado en la Plaza de Cort, acaba de recibirse un sortido muy completo de bragueros de todas dimensiones, aplicables á toda clase de quebraduras. Su buena construccion y disposicion del resorte, son la mejor garantia para evitar con su aplicacion las consecuencias graves de las quebraduras. Se venden á precios equitivos.

MUEBLES DE LUJO.

Perfeccion, elegancia y solidez.

Gran surtido de cómodas, espejos de todas dimensiones, camas, sofás, consolas, cuadros, sillas, butacas, mesas de juego, mesas con piedra de mármol, y mesitas con mármol tambien para lavarse, y otros muebles de varias clases; todo construido con mucha perfeccion, debiendo advertir que se hará cualquier trabajo que se encargue: tienda de Pedro Antonio Bernat, plaza de la Constitucion ó del Borne, número 8.

La Tutelar.

Hallándose en poder del banquero de esta provincia D. Gregorio Oliver los recibos de anualidades correspondientes al vencimiento de 31 del corriente; se advierte á los socios de la Tutelar que pueden acudir desde hoy al 15 de abril próximo al despacho del mismo, travesía de la cuesta de *Ambrós* á la *d' en Danús*, núm. 9, desde las nueve de la mañana hasta las dos de la tarde en los dias no festivos, á verificar el pago y retirar sus respectivos recibos.

La suscricion total de la Compañía asciende á reales vellon 357.341,084 repartidos en 47,196 pólizas. Palma 23 de marzo de 1858.

AL PUBLICO.

Marcelino Serrano, de 12 años de edad, natural de Pineda, provincia de Cuenca, hallándose de paso en esta capital, tiene el honor de presentar al público uno de los fenómenos mas raros de la naturaleza, consistente en la deformidad de uno de sus brazos y mano que pesan 15 libras. Estará de manifiesto todos los dias en la casa de madera situada en la cuesta de la Pescaderia desde las nueve á las doce por la mañana y desde las dos á las nueve por la tarde.

Entrada. . . . . . 1 sueldo.
Niños y soldados. . . . . 3 cuartos.

AVISO INTERESANTE.

En la fonda de las Tres Palomas, n.º 63, se venden paños, satenes y varios otros géneros de lana para verano, los cuales son de muy buena calidad, pudiendo servir para chalecos, pantalones, levitas, paletones y otras piezas. Todos los dichos géneros se venderán á precios cómodos en el sitio arriba mencionado.

ALQUILER.—En la calle del Beato Ramon, casa número 67, hay para alquilar unos entresuelos con tres cuartos dormitorios y derecho de agua de fuente y pozo. En el café de dicha calle darán razon.

GOTA Y REUMATISMO.

Siendo el elixir de Lassere y los polvos antigotosos un poderoso medicamento que cura como por encanto los mos fuertes dolores de la gota y reumatismo, y teniendo presentido que dicho medicamento circula adulterado, prevenimos al público que es ilegitimo el que no lleve nuestra firma y rubrica y sello del establecimiento, acompañado ademas del opusculo que para el uso de los enfermos tenemos publicado.

Se vende en Madrid Botica Central, calle de Carretas núm 27. Barcelona, Botica del doctor Font, plaza del Pino. Valencia, Botica de Castell, calle de Caballeros: á 100 rs. el frasco del elixir y á 20 rs. caja de los polvos.—*Dr. Font y Ferres.*

Don Fernando Ferran, Secretario honorario de S. M. y notario público de Barcelona infrascrito; certifico que con escritura en mi poder, del 26 de febrero de 1850, el señor Laserre otorgó al doctor Font y Ferres, la esclusiva venta del elixir anti-gotoso de su propiedad, autorizándole para confiscar legalmente las botellas de ilegítima procedencia, como lo son, las que no vayan selladas con el sello de su establecimiento, y la firma y rúbrica del espresado doctor Font y Ferres sobre los rótulos de las botellas. Y para que conste, requerido libre la presente en Barcelona á 30 mayo de 1853. —Fernando Ferran.

Guano legitimo del Perú.

En la agencia de negocios de J. Salvá y Compañía, frente á San Nicolas, acaba de recibirse el cargamento de dicho abono que se estaba aguardando.

LAS

MIL Y UNA NOCHES,

CUENTOS ARABES.

NUEVA EDICION, ILUSTRADA CON 1600 DIBUJOS DE LOS MEJORES ARTISTAS:
traducidas en aleman del testo árabe genuino

Por Gustavo Weil,

CON ANOTACIONES DEL MISMO Y UNA INTRODUCCION

del baron Silvestre de Sacy,

Y VERTIDAS DEL ALEMAN AL CASTELLANO POR LOS MISMOS EDITORES.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Esta obra constará de cuatro tomos, de tamaño, papel, caractéres y láminas igual al prospecto que se halla de manifiesto en los puntos de suscricion.—Se repartirá por entregas de doce páginas al módico precio de UN REAL cada una, y contendrá unas 120; de modo que los suscritores obtendrán insensiblemente la obra mas amena, mas lujosa y profusamente ilustrada que ha visto la luz pública.—Todas las semanas se repartirán dos entregas, en cubiertas de color, y al fin de cada tomo se dará á los señores suscritores otra elegante cubierta para encuadernarlos.—Van publicadas las entregas primeras, que se hallarán en los puntos de suscricion.

Se suscribe en las librerias de Garcia y Colomar, plaza de Cort, y en la imprenta de este periódico, *Pas d' en Quint*, número 74.

PALMA:
Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.